

COMEDIA FAMOSA,
EL MARISCAL
DE VIRON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Francia. *El Mariscal de Viron.* *La Reyna de Francia.* *Monsieur de Laffin.*
El Duque de Saboya. *El Conde de Suisan.* *Madama Blanca.* *Jacques, gracioso.*
El Conde de Fuentes. *Monteni.* *Belerma, criada.* *Aco pañami-ento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Mariscal vestido honestamente, y Jacques.

Jaq. **C**on mayor razon me altera tu condicion cada dia.

Mar: No creyera que era mia, si menos altiva fuera.

Yo havia de acompañar al de Saboya, no siendo, yo quien fuera presidiendo en puesto, accion, y lugar?

Ya le salid à recibir el Rey con toda su Corte, y todos, como à su norte, le han de mirar, y seguir, y si yo le acompañara, aunque mas bizarrero fuera, su vassallo pareciera, y nadie en mi reparara, cosa, que llevara mal: luego es conocido error permitir lo superior, quando me ofende lo igual. No sè que espirita en mi, ò me arrebara, ó me lleva,

à que aspire, à que me atreva al Sol, cuyo rayo soy.

Si bien en passion tan loca, como este Reyno no es mio, quanto fabrica mi brio, mi noble lealtad revoca, y assi me vengo à deber (llegandome à reportar) el haberlo desear, y el no quererlo emprender, para que con la traycion contentida, y no intentada, mi lealtad quede aprada, y animosa mi ambicion, siendo en mi poderidad nuevo linage de honor, no querer de mi valor mas que pide mi lealtad.

Jaq. El Mariscal entre si està hablando, y murmurando; quanto vâ, que està pensando, como ferà gran Sofi? Y yâ que no hayas salido, fuera accion culpada, y mala; que, como todos, de gala

1090767
 16/3826

tambien te huvieras vestido?
Y no venir de manera,
que mirado en un espejo,
pareces Francés de vicjo?

Mar. Si tu dices, que qualquiera
se vifse, y por varios modos
festeja la entrada, di,
què me debiera yo à mi,
si hiciera lo que hacen todos?

Jaq. Pues di, Señor, con què intento
te estàs aqui tan despacio,
quando ya llega à Palacio,
todo el acompañamiento?

Mar. Quiero vèr si hay ocasion
de vèr:: *Jaq.* Diràs à Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.

Mar. Bien la quiero.

Jaq. Es la mas bella
Francesa, que hay en Paris:
si vâ à Missa à San Dionis,
se vâ los ojos tràs ella,
à punto el postre à morir,
tanto que viendola entrar,
el Cura empieza à castar,
y hace la bobeda abrir:
porque al irse paseando
por la Iglesia sin estruendo,
Cavalleros vâ muriendo,
como ella los vâ mirando.

Mar. Dices bien, mas mucho tardan.

Jaq. Siempre con aqueste espacio
vâ las cosas de Palacio.

Mar. La Reyna, y Damas aguardan
en el salòn, y han de entrar
en publicos, mas espera.

Tocan chirimias.

Jaq. Musica el Palacio altera,
todos deben dellegar.

Sale por una puerta el Rey, el Duque de Sa-
boya, y acompañamiento, por otra la Rey-
na, y las Damas.

Rey. V. Alteza sea en Francia bien venido,
trae salud V. Alteza? *Duq.* Agradecido
al favor soberano,

que V. Magestad me prometia,
traygo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.

Duq. Còmo ha estado
vuestra Real Magestad?

Rey. Con gran cuidado
de que llegasse bueno V. Alteza,
mas yâ la Reyna aguarda.

Jaq. Què grandezal

Reyn. A V. Alteza guarde Dios mil año
porq̃ à vista de propios, y de extraño
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia feliz Saboya, y Francia.

Duq. Tenièdo un Angel, como vos, señor
que à las paces alsista, desde aora
doy por cierta la paz.

Rey. Pena me ha dado

no haverme el Mariscal acompañade
y vèr el trage humilde con que vien
notable condicion en todo tiene.

Jaq. Mas que repara el Rey en el vestido
Mar. Mas q̃ yo no me doy por entèdido.

Bel. Triste està el Mariscâl, y retirado.

Blanc. Debe de ser en èl razon de estad.

Bel. No hay en lo deslucido quiè le igual

Blanc. Harto lucido sale, pues èl sale.

Rey. Vamos, Blanca: Dios guarde à vu-
tra Alteza.

Cond. El lucimiento iguaia à la bellez

Duq. Tengo de acompañaros.

Rey. Duque:: *Duq.* Quiero

valerme de la edad para escudero.

Rey. Quedemonos los dos.

Duq. Dichosa tarde.

Blanc. Vedme, Carlos, despues.

Reyn. El Cielo os guarde.

Vase la Reyna, y las Damas.

Duq. Conde de Fuentes?

Cond. Gran señor? *Duq.* Ayrosas
son las Damas de Francia.

Cond. Y muy hermosas.

Rey. Què dice V. Alteza?

Duq. Que son bellas

las Damas, y que en ellas,

como en espejo, el Sol sus rayos mi

Rey. En Blâca los respeta, è los admira.

Duq. Aunq̃ yo no configa el Marquesa
de Saluicio, darè por bien gastado.

el tiempo con haver à Francia visto.

Rey. Mi enojo en vano, y mi pesar resisto:
que à hablarme no lleguet estraña cosa!

Cond. Eſto es tener el alma belicosa:
à Carlos de Viron me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero: (ro:

de uno de aqueſtos informar me eſpe-
Rey. Mas no quiero moſtrar que lo he
ſentido. *à p.*

Cond. Monſieur?

Mar. Decis à mi?

Cond. Si: yo he venido
con el Duque haſta Francia,
por ſi es mi perſona de importancia,
y ya que aqui me veo,
hablar, y ver deſeo
al de Viron: pues conocis la gente,
enſeñadme qual eſta, eſtá preſente.

Mar. Para què le buſcais?

Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè, con verle, mi venida.

Mar. Mal os han informado por mi vida,
ſi de eſto os informaron ſolamente,
porq̄ es mas que Soldado, y q̄ valiente.

Cond. Còmo? como Frances?
pues yo he vencido
ſeis batallas campales, y he reſido
cuerpo à cuerpo càpaña, he navegado,
y mas de cien murallas he aſfaltado,
y aunque mi fama aclama
à mis obras por dignas de mi fama,
no sè ſi he merecido juſtamente
el nombre de Soldado, y de valiente.

Marisc. Qualquiera buen Soldado, en la
campaña,
hace lo miſmo hazaña por hazaña;
y el no eſtår tu de mi mas ſatiſfecho,
ſerà porque regulas lo que has hecho:
mas eſte Carlos, que de Polo à Polo
en todo es ſingular, unico, y ſolo,
como ſabe que es mas que qualquier
hombre,

pide à mayores hechos, mayor nõbre,

Cond. Francès, ſabes quièn ſoy?

Mar. Jamàs te he viſto.

Cond. Corrido eſtoy de oírle, vive Chriſto,

Mar. Si biè por la arrogancia q̄ en ti veo,
pareces Eſpañol; pero no creo,
que es tanto tu valor como referes,
pues ni ſabes quièn ſoy, ni sè quièn eres.

Cond. Lo mas del tiempo eſtoy en la càpaña
dando opinion à la opinion de Eſpaña
ſi tu fueras Soldado,
y à en la guerra me huvieras encoñrado
deſnudo el blanco aceros;
mas un afeminado Cavallero;
que en las delicias de la Corte duerme,
còmo puede en campaña conocerme?

Mar. Sin duda te ha engañado el vèr mi
porque en todo, y por todo, (modos;
tan hijo de las armas he nacido;
q̄ por las paces q̄ oy ſe han contenido,
viſto eſte trage: tal es mi deſeo,
que traygo luto porque no peleo.

Cond. El brio del Francès me ha coñetado:

Mar. Por Dios q̄ el Eſpañol es alentado.

Rey. Y què gente acompaña à V. Alteza?

Duq. De Saboya lo mas de la nobleza,
y entre muchos Soldados muy valièt es
el gran Conde de Fuentes.

Rey. Holgarème de vèr tan gran Soldado;

Duq. Conde de Fuentes?

Cond. Voy, que me han llamado.

Mar. Luego el Conde ſois vos?

Cond. Yo ſoy el Conde.

Mar. Biè la fama à los hechos correſponde.

Duq. Dè V. Mageſtad ſu heroyca mano al
de Fuentes.

Rey. Al Heſtor Caſtellano,
y al vaſſallo tambien, el mas valiente,
del Ceſar mas prudente. (beſo.

Cond. Por mi Rey, y por mi la mano os

Rey. Que deſeaba veros os conſieſſo.

Eſta es buena ocaſion para llamarle
à Carlos, y reſirle para honrarle:
yo le quiero pagar eſta fineza
en el miſmo caudal à V. Alteza:
Mariscal de Virò, beſad la mano al Duq.

Mar. Es el favor mas soberano (que.
que me podreis hacer.

Rey. Llegad preſto.

Mar. Para mi condicion es bueno. *à p.*

Cond. Vive Dios, que es el miſmo à quien
yo hablaba.

4
 y que por èl à èl le preguntaba.
Duq. Primero que à mis pies, lleque à mis brazos
 tan bizarro Francès.
Mar. De estos abrazos grande opinion à mi opinion configo.
Rey. El de Viron es mi mayor amigo.
Mar. Hechura vuestra soy.
Rey. Hablad al Conde.
Mar. Quien obedece, con callar respòde.
Cond. De loco tiene el de Viron un poco; mas no fuera valiente à no ser loco.
Mar. Yo soy el de Viron, aora mire V. Excelècia si es justo que me admire, que por mi me pregunte, y solamente diga, que soy Soldado, y soy valiente.
Cond. Yo soy Conde de Fuentes, conocido tanto en este País, como temido, y toda esta opinion he grangeado con saber ser valiente, y ser Soldado.
Mar. Pefame, que descansen los aceros con esta paz. *Cond.* Para què?
Mar. Porque de veros en la campaña, vive Dios, me holgàra;
Cond. Despues fuera possible q' os pesàra.
Mar. Yo llevo una vètaja à mi enemigo, q' voy con muchos, porq' voy conmigo.
Cond. Pues yo en ir solo mi ventaja fudo. porque basta yo solo para un mundo.
Rey. Mariscal de Viron?
Duq. Conde de Fuentes?
Mar. Señor?
Cond. Señor?
Rey. Què honrados!
Duq. Què valientes!
Rey. Bueno està, Mariscal.
Duq. Bueno està, Conde.
Cond. Aora à V. Alteza se le esconde, que entre Soldados estas bizarrías son todas militares cortesías?
Mar. Aquí son los recelos escudados, q' estos son cumplimientos de Soldados.
Rey. Vamos, porque descansè V. Alteza.
Duq. Alivio es del canlancio esta fineza.
Rey. Mariscal?
Mar. Gran señor?
Rey. De vos confio,
 huésped tan superior;

Mar. Del pecho mio harè quarto à su Alteza conueniente; Mi huésped es el Duque, facilmente, si le gano la gracia, persuadirle à p. podrè, y à mis intentos reducirle.
Duq. Huésped del Mariscal el Rey me ha hecho, à p. si hallo ocasion, le he de fiar mi pecho;
Rey. Descanse aora V. Alteza, y crea, que llevará el despacho que desea.
Duq. No dexa q' pedir, quien tanto ofrece
Rey. Esto, saboya, y mucho mas merece. *Vanse y sale Blanca, y Belerma.*
Bel. Triste vienes. *Blanc.* Fengo muerta; ay Carlos del alma mia! retira aquesta buxia, y tèn cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viste, quando la Corte dexaste, y apenas aqui llegaste; quando mas triste estuviste; pues di, què nuevo pefar te tiene asi? *Blanc.* Què turbada estoy?
Bel. Què tienes? *Blanc.* No es nada.
Bel. Advierte, que el recatar lo que sientes à mi amor serà quererle ofender.
Blanc. Pues, Belerma, si saber quierex el grave dolor, que me tuerce, y me tira como verdugo la roga, y que en efecto me ahoga, escuchame atenta, y mira (con mil sobrefaltos lucha) si Carlos viene, ò Lafin: ay noche! ay sueño! ay jardín!
Bel. Yà lo miro, yà te escucho.
Blanc. Dos años ha que entrò en Paris triunfante
 Carlos el Mariscal, Carlos mi amante; aquel, de cuyo corazon valiente, el Sol es Chronista solamente, porque à sus hechos solos, aun estruchos le vienen ambos Polos; Y asi el Cielo, que sabe, que solo su papel en su nombre cabe, debe yà de tener sin duda alguna descumbrada la esfera de la Luna,

para

para que en su distancia
vaya escribiendo tus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y ley constante
amar su semejante:
yo vi a Carlos, y al punto,
con la vista el amor me vino juntos
porq aunque implica todo rendimiéto
à mi bizarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, èi famoso,
yo atrevida, èi valiente,
yo osada, èi prudente,
yo fuerte, y èi terrible,
venimos à vencer un imposible;
de sujetarse el pecho à humana aljava,
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me queria,
y así, no fuè el rendirme cobardia,
que sin faltar en nada à mi respeto,
creció el amor, mas no mudè sujeto;
En este tiempo, sí, para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò fuerte rigurosa)
de que Carlos perdiesse su privanza,
encubri mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galanteos.
Mas viendo, que si Carlos lo supiera,
era forzoso, (ay Dios!) q me peralera,
por no ofender de su amistad las leyes,
(que dâr zelos, è enojos à los Reyes,
si no es clara locura,
es no querer morir sin calentura)
para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme (ta,
del Rey, que me persigue: en esta Quin-
del mar cercana, y de Paris distante,
me retiro, aviando solamente
(por galan, y paciente)
al Mañical, para que à verme venga,
fino es q haya en Paris quien le detèga.
Y estando diversa (ay de mi triste!)
con ver un ramillete que me hiciste,
por señas, que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste:

que como à peticion de los sentidos,
te encuchaban atentes mis oidos
y por gusto, ò juguete
en tus manos estaba el ramillete,
lleguè à pèsar, q algùn gilguero hermoso
del crystal de tus manos cosidioso,
à heber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave,
à tiempo que la llave
echaba al sol el dia,
y entre cenizas de crystal moria,
porque yà sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
paciañ por el Gemiris, y el Toro,
roras azules, y cogollos de oro,
un parentès breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada,
y seis roas de Sol (que por mayores,
eran premiadas de las otras flores)
la mano en la mejilla, el pie è las hojas
y en el pecho un diluvio de congoxas,
dandole al alma un sueño de barato,
desperdiçè la vida por un rato;
pero apenas el sueño,
que los patvos imita del belesño,
ca tan consula calma,
me fue bebiendo la mitad del alma;
quando me pareciò que Carlos via,
que con el Rey lidiando, se oponia
resuelto, y denodado
à su estoque dorado,
y que el Rey ofendido
de verte de un vassallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho;
dexandole en mis brazos palpitandø,
y las flores con purpura regando.
No es menester decirte de la fuerte
(ay duro! ay golpe fuerte!)
que lastimè mi vida
aquella roxa, y penetrante herida:
tu lo imagina allà, que si has amado,
yà la experiecia te lo havra enseñado:

y si amor hasta aora no has tenido,
 para quando le tengas te combido,
 que entonces tu diras, viedo millanto,
 martyr fue esta muger, pues sufrió tanto;
 solo dirè por muestras del tormento,
 que entonces affigiò mi pensamiento,
 que siendo cosa cierta,
 que si estaba dormida, estaba muerta,
 està grande mi amor, q̄ muerta estaba,
 y el amor me duraba,
 pues su muerte lloraba compasivas;
 mira que hiciera si estuviera viva.
 Entonces yo, bolviendo al Rey injusto,
 quise, para vengar aquel disgusto,
 à veces repetir el triste caso;
 pero saliòme mi dolor al passo,
 con pena, y furia tanta,
 que arrimado al umbral dela garganta,
 la voz yà referida
 hizo boiver atràs interrumpidas
 mas como el corazon era su centro,
 y boiviò à repetirse àzia allà dentro,
 oyòla el corazon, y temeroso
 batiò las alas, que embargò el reposo;
 las potencias temblaron,
 los miembros se estiraron,
 el Rey se despidiò, muriò mi dueño,
 tentè las flores, acabòse el sueño:
 llorè el agujero, repeti la herida,
 cobrè los ojos, y boivi à la vida.
 Esta la ocasion ha sido
 de mi pena: ay dulce dueño!
Bel. Con decirte que era sueño,
 à todo te he respondido.
Blanc. Es verdad; pero no puede
 dexar de tener temor,
 que no hay tan valiente amor,
 que à un azar no tenga miedos
 Carlos vive, y Carlos es
 à quien el Rey quiere mas.
Bel. Pues què recelando estàs?
Blanc. Que le aborrezca despues:
Bel. Quando el Rey le aborreciera,
 con retirarse à un Lugar,
 pudiera Carlos passar.
Blanc. Bien fuera, si ser pudiera;
 pero en llegando à esse estado
 el riesgo està conocido,

que un Privado aborrecido
 nunca para en retirado.

Bel. Estas son vanas quimeras:
 mas por alli viene un hombre.

Blanc. Si es Carlos: què dulce nombre!
 èl serà: baxa, què esperas?
 y alumbrale; pero no,
 que yo le quiero salir
 con el alma à recibir.

Bel. La luz con esto sobrò,
 que tu Sol le alumbrarà.

Blanc. Di, Belerma, mi deseo!

Bel. Si, Carlos es el que veo,
 Jaques el otro serà.

*Entran por una puerta y salen por otra, y de
 tras el Rey, Monteni, y Suísta.*

Blanc. El Rey era.

Bel. Bravo azar.

Blanc. No puedo bolver en mi.

Rey. Vos, Conde, con Monteni
 (sin dexar à nadie entrar)
 me aguardad en esta puerta.

Bel. Solo faltaba, señora,
 que Carlos viniera aora.

Blanc. Què importa, si yà estoy muerta!
 mas à donde està mi brio,
 que asì se rinde al temor?

Rey. Perdòne esta vez su honor, *à p.*
 Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mio?

Rey. Esta silla es para vos,
 esta serà para mi.

Blanc. Señor, estoy bien asì.

Rey. Estarèmoslo los dos.

Blanc. Por no teneros en pie,
 hago lo que no debiera.

Sientanse.

Bel. Dissimula.

Blanc. Quièn lixera,
 quando mi amorosa fe
 à Carlos iba à buicar,
 que hallàra à quien aborrece?

Rey. Si no me engiãno, parece
 que estais con algun pesar.

Blanc. Pesar no, que no era justo
 tenerle viendo à mi Rey,

à quien debo amar por ley:
solo me havrà dado lusto,
no siendo cosa que importe
ei veros venir aqui.

Rey. Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.

Blanc. Yo me quise retirar
à esta cata de placer.

Rey. Y yo lo quise saber
por escusarme un pesar:

Blanc. El no avisaros fuè acafo,
porque bolverme pensè.

Rey. Y el venir à veros, fuè
acafo, porque me abrafo.

Blanc. Yo no me obliguè à alsistiros
toda mi vida en Paris.

Rey. Ni yo puedo, si os venis,
obligarme à no seguirros.

Blanc. En venirme yo, es recato,
que debo à mi proprio sèr.

Rey. Y el seguirros yo, querer
no ser à mi vida ingrato.

Blanc. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.

Rey. No hay en mi mas justa cosa,
que hacer lo que me dà gusto.

Blanc. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede haver.

Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.

Blanc. Con esso haveis dicho harto.

Rey. Digo quanto hacer podrè.

Blanc. Yo soy Blanca. **Rey.** Ya lo sèis,
mas yo soy Enrique Quarto,
que os vine à vèr de Paris.

Blanc. Què importa, si me agraviais?

Rey. O què escrupulosa estais!

Blanc. O què resuelto venis!

*Sale el Mariscal, deteniendole Monteni, y
Suifon.*

Mar. Para mi jamàs ha havido
puerta cerrada. *Suif.* Es verdad;
pero està su Magestad
con Madama entretenido,
y no querrà: **Mar.** Si querrà,
¿sabe que estoy yo aqui?

què piasa Blanca de mi,
que estos pesares me dà?

Jaq. Señor, con el Rey, y el Papa.

Mar. Claro està, que si no fuera
el Rey el que alli estuviera
con espada, silla, y capa,
yà yo le huviera llevado
al primer balcon, y de el,
sin escala, ni cordel,
al rio le huviera echado,
para que si à Blanca amara,
tanto que abrazarse viera,
con el agua que bebiera
el fuego le le templara,

Jaq. Pues apostenos, que el tal
lo daba por recibido.

Rey. Què es esto?

Mar. Yo, que he venido.

Blanc. Y venido por mi mal.

Levantase.

Rey. Carlos, Mariscal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triste? vos de este modo?
Pues què causa, què accidente
os detiene, quando estais
tan cierto del amor mio?

Blanc. Gran miedo tengo à su brio. *à pº*

Rey. A Blanca solo mirais?

Sabeis vos algo de aquesto?

Blanc. Señor:::

Rey. Hablad.

Mar. Para què?

Yo, señor, os lo dirè,
y si no mejor, mas presto:

Jaq. Mira, que si el Rey la quiere. *à pº*
oy tu privanza cayò.

Mar. Diga lo que siento yo,
y venga lo que viniere.

Blanca, como yà sabreis,
es de aquestos ojos lumbre,
y hanc dado pesadumbre
el vèr que la visitais.

Estas son mis confusiones,
perdonad el desenfado,
porque como soy Soldado,
gasto muy pocas razones.

Blanc. Notable resolucion!

Bel. El es hombre de capricho:

Jaq. Por ensalmo se lo has dicho.

Mar. Es esta mi condicion

Rey. Y esto es tenia afligido?

Mar. Claro está, porque naci inferior, y vos aqui sois mi Rey.

Rey. Vos lo haveis sido para mi en mi voluntad, como aora lo vereis: yà, Blanca, dueño teneis.

Blanc. De qué manera?

Rey. Escuchad:

Carlos, quanto à lo primero os aviso, que no es ley, que un vasallo con su Rey hable nunca tan entero; porque se debe advertir, que el Rey se puede enojar, y enojado, haze baxar al mismo que hizo subir. Vos aqui me haveis hablado con alguna sequedad; pero mi gran voluntad el yerro os ha perdonado, que nunca para configo, amigo se ha de decir: el que no sabe sufrir alguna falta à su amigo: yo lo soy vuestro, y asi (aunque à Blanca amado estoy) licencia de amarla os doy, y ferriria del de aqui. Yo os doy à Blanca; mas no, que si mia fue algun dia, vuestra fue, porque fue mia; y asi en dala aora yo, no aumento mi voluntad, aunque liberal me muestro, porque daros lo que es vuestro, mas es deuda que amistad. Y si es que puede haver sido en algun mo lo fueza haceis esta gentileza, estoy tan agradecido, al darne vos ocasion, de obligaros, y de honraros, que solo para pagaros la tilonja de esta accion,

(mirad si la estimo bien, y de vos me satisfago)

Duque de Viron os hago, y Par de Francia tambien, para que conozca Francia, que no lolo recibis premio por lo que servis con cuidado, y vigilancia, sino que soy tan amigo vuestro, y tan apasionado, que despues de haveros dado la Dama, que adoro, y sigo, os pago à vos por los dos, que es lo mas que puede ser el darne ocasion de hacer alguna cosa por vos.

Jaq. En oro, bronce, y en jaspe tu nombre escrivà la fama, pues sabes dar una Dama sin concepto de Campaspe.

Blanc. No estoy en mi de alegria.

Bel. Por cierto, fineza rara!

Blanc. Por esto solo me holgara de haverle amado algun dia.

Mar. Los pies, gran señor, os beso por merced tan singular.

Rey. Levantad: esto es amar, y amar, Carlos, con exceso. Cubrios: de su ambicion *à p.*

Cubrese muy aprisa.

asi templarè el extremo que le quiero bien, y temo su terrible condicion.

Jaq. Lo o con esto estaras.

Mar. No estarè tal.

Jaq. Como asis?

Mar. Como yo dentro de mi pienso que soy mucho mas; mas aora me he acordado, que al de Saboya he de hablar; vete volando à avisar.

Jaq. Allà espero. *vas.*

Bel. A Dios, Soldado.

Rey. Venid, Duque.

Bel. Gran palabra!

Rey. Con esto pienso obligarle, *à p.* el parabien podeis darle.

Mar. Con vidrio un diamante labra. *à p.*
Rey.

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Rey. Por vos à Blanca perdí.
Mar. Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdisteis por vos,
porque os perderé por mi. *vase.*
Blanc. Liberal el Rey ha estado.
Mar. Fuera lo demas violencia.
Blanc. Guarde Dios à V. Excelencia.
Bel. Pegòsela de contado.
Mar. Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?
Blanc. En haviendo voluntad,
tiene disculpa el error,
Mar. Con el brio me obliguè.
Blanc. Y por èl os merecí.
Mar. Yo para vuestro nací.
Blanc. Lo proprio dice mi fè.
Mar. Sois una imagen de Palas.
Blanc. Sois un retrato de Marte.
Mar. Què preferencial
Blanc. Què buena arte!
Mar. Aun no ha menester las galas,
Blanc. Mintió el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.
Mar. Nadie ha tenido tal dama.
Blanc. Ninguna tuvo tal dueño.
Mar. Un alma rige à los dos.
Blanc. Y con un alma una ley.
Bel. Señores, que llama el Rey.
Mar. Pues à Dios, Madama.
Blanc. A Dios. *Vanse.*

Salen Jaques, y un Criado del Duque de Saboya.

Jaq. A su Alteza quiero hablar.
Criad. Con el Señor de Lafia
està aora en el jardin.
Jaq. Veniale à visitar:::
Criad. Quièn?
Jaq. El Duque de Viron,
todo entero.

Salen el Duque de Saboya, y Lafia.

Lafia. El Mariscal
es ya Duque.
Jaq. Es premio igual,
y digna satisfaccion
de su valor. *Lafia.* Su criado

lo està diciendo. Criad. Yà sale
su Alteza. Laf. Y así mas vale,
que asegure tu cuidado
V. Alteza, y cara, à cara
su intento al Duque le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viron
tampoco afecto le està
à Enrique, que intentará
qualquiera resolución.

Duq. Aora bien, el Duque es hombre à p:
de condicion tan liviana,
que si le ofrezco à mi hermana,
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
à qualquiera desatino:
este es el mejor camino.

Laf. Bien puedes, Jaques, llegar.

Jaq. Llego.

Laf. Jaques, tienes buen humor,
befate à tu Alteza el pie.

Jaq. Jaques soy.

Duq. Jaques de què?

Jaq. Jaques de Jaques, señores,
lo demàs dirè otra vez,
que aora solo imagino,
que soy hijo de vecino
del juego del aljedrèz;
y à mayores no me subo,
que en mi parto no sè lo que
pasò, solo que un Jaque
en una dama me havo:

algunos jaques la dieron
jaque à mi madre, y así,
porque del jaque nací,
Jaques à mi me pusieron.
Otros, que mas lo miraron,
vicado que un zaque me hacia
con el vino que el bebia,
Jaque, ò Zagues me llamaron,
y otros ni Zagues, ni Jaques,
sino Traques, y à mi vèr,
lo mismo se viene à fer,
Jaques, ò Zagues, que Traques:

Duq. Di que te den cien escudos.

Jaq. Cien famas tu nombre acuerden:
ò que de cosas se pierden

Yo

El Mariscal de Viron.

los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna boffece rifa,
y dures mas que una fisa,
que es lo mas que puede ser.

Laf. El Duque viene, señor.

Jaq. No es aquel mi amo? *Laf.* Si.

Jaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necesidad superior,
(aunque es en Comedia usada)
que estando hablando los amos,
nos los famulos queramos
meter nuestra cucharada.

Vase, y Lafin, y sale el Mariscal.

Mar. Dos veces à vuestra Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarle hallar.

Duq. No he tenido
noticia de esta fineza:
antes aora soy quien
mas ha deseado hallaros,
como es justo, para daros
del Ducado el parabien.

Mar. Su Magestad conoció
la queja que de el tenia,
porqué no satisfacia
lo que à debermellegò;
y aun assi no estoy pagado,
que si yo le allegare
un Reyno entero, no fue
bastante paga un Ducado:
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viron,
confieffa la obligacion
el Rey; pero no la paga.

Duq. Effen si, Duque, effo si,
debale todo al valor.

Mar. Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba à mi.

Duq. Qué ardimiento! vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no hay hazaña,
que no emprendamos los dos:
mientras le voy empeñando, *à p.*
me declaro, y le provoco.

Mar. Yà con migo poco à poco *à p.*
se va el Duque declarando.

Duq. Mil cosas de vos oí,

y aunque algunas las dudè,
luego que os vi, y os hablè,
quanto dudaba crei.

Mar. Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,
dudara hasta que le viera,
porque ha de verse el valor;
y como son mis despojos
tan grandes para creidos,
no caben por los oídos,
y assi han menester los ojos.

Duq. Muy bien decidis como vos
todos los hombres quisiera:
ò si mi intento entendiera! *à p.*

Mar. Bien lo pudiera hacer Dios,
pero no lo querrà hacer;
porque à ser todos assi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en su sèr,
y sobe vios, y ambiciosos
de ocupar mayor lugar,
le vinieran à matar,
por quedar mas anchurosos.

Duq. En tu valor invencible,
no un Ducado, una Corona
merece vuestra persona.

Mar. Todo viviendo es posible.

Duq. Si à mi hermana he de casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa un Reyno adquirir,
no quien le sepa heredar;
y haciendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
à un Cavallero valiente,
que à un Potentado cobarde.

Mar. Effen es prometerme aqui, *à p.*
que à su hermana me dara:
perdone Blanca; si yà
à otros ojos me rendi:
que no serà nuevo error,
aunque es nuevo en quien bien ama,
que quiebre la fe à su dama,
quien es à su Rey traydor.

Duq. Parece que le ha petado *à p.*
à Carlos de lo que ha oido.

Mar. Si pecaba de ofendido, *à p.*
yà peço de aconsejudo.

Duq. Qué mal hice en descubrirme!

más yo lo enmendaré presto: à p.
 mesurado os habeis puesto.

Mar. Yo, señor, de qué?

Duq. De oírme:

y yerran vuestros intentos,
 si piensan, que en mis acciones
 hay segundas intenciones,
 ni afectados fundamentos.

Mar. Hablad claro: vive Dios
 que os entiendo, y me ha pesado
 de no haverme declarado,

Duque, primero que vos.

Yo estoy quexoso del Rey,
 llevo mal la Magestad,
 que no hay ley en la lealtad;
 si el valor no guarda ley.

Las guerras de estos Países
 andan mas vivas aora,
 el Rey sale al campo, y llora
 el Alva sobres sus Lyies.

Los Suecos ya conmigo
 del todo se han declarado,
 y en el campo no hay Soldado,
 que no me llame su amigo.

Hasta el Rey me tiene en Francia,
 y mirando mi denuedo,
 si algo me ha dado, es de miedo,
 porque teme mi arrogancia.

Esto es decir, que si quiero,
 el Marquesado os daré
 de Salúcio, y aun pondré
 à estos pies el mundo entero.

Animo, Duque famoso,
 que si como aqui mostrais,
 à vuestra hermana me dais,
 y yo llego a ser su esposo,
 esta valerosa diestra
 os darà sin repugnancia:

Duq. Qué?

Mar. Quanto quisieres de Francia.

Duq. Carlos, ya mi hermana es vuestra.

Mar. Venci: con grandes extremos à p.
 mi fortuna se mejora.

Duq. Haga mi negocio aora, à p.
 que despues nos avendremos.

Mar. Caseme con ella yo, à p.
 que à lo demás yo me obligo.

Duq. Bueno es Carlos para amigo,

mas para cuñado no: à p.

que quien de esta fuerte yerra
 contra un Rey, que el ser le ha dado,
 que hiciera con un cuñado,
 y mas estando en la guerra?

Mar. Perdone el Rey, que me llama
 mi brio à mayor poder:
 Cesar, ò nada he de ser,
 breve vida, ò grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan caxas, y clarines, y dase dentro
 batalla con mucho es-
 truendo.*

Dentro Mar. Franceses, llore su estrago
 Saboya en este País.

Rey dentro. Cierra Francia, San Dionisí;

Cond. Viva Saboya, y Santiago.

Salen el Mariscal, y Jaques.

Mar. Oy desde el cerco de Amiens
 mi fama à vivir empieza.

Jaq. Oy me, quiebra la cabeza,
 si no me valen los pies.

Mar. Jaques? Jaq. Señor?

Mar. Donde vás?

Jaq. Dieron muchos en huir,
 y vengolos à decir,
 que no buelvan passo atrás.

Mar. Ha buen Jaques! esto si,
 muestra que eres mi criado.

Jaq. Harto poco lo he mostrado;

Mar. Cierra Francia: ven tras mi.

Vanse, y suena siempre ruido de batalla.

Jaq. Ya te figo, embiíte, y calla,
 que contigo va un leon:
 lleve el diablo el corazon,
 que bolviere à la batalla.

Señores, todo mortal
 lo que sabe ha de emprender,
 que lo que no sabe hacer,
 claro está que lo ha de errar:
 y así yo, como se huir,
 siempre que huyo lo acierto,
 mas como jamás he muerto
 no se si sabré morir.

Ya se aferran, ya se cascan,
 ya se turban, ya se ofuscan,

y à se embisten, y se buscan,
 yà se zurrean, yà se enfrescan,
 y yo ceñida la espada,
 sin hacer nada en su abono,
 como Neron me ennerono,
 y no me duelo de nada.
 Aunque si el ser muy valiente,
 y mas con quien se resiste,
 en matar muchos consiste,
 ninguno mas justamente
 que yo, valiente ha de ser,
 sin resistir, ni pelear,
 porque me voy à espulgar
 detrás de aquel Alcácer. *vase.*

Sale el Mariscal.

Mar. Como lo fuy disponiendo
 se vâ todo executando,
 la guerra se vâ trayando,
 y el Sol, yà se vâ poniendo.
 El Duque me ha prometido,
 si questa Plaza le entrego,
 tratar de mis bodas luego,
 y esto yà està conseguido
 porque en vez de pelear,
 como yo suelo gallardo,
 me retiro, y acobardo,
 para que tenga lugar
 el Duque de irse acercando
 al Castillo con su gente:
 que aunque no es accion prudente,
 quando el Rey me està obligando,
 no es mucho, si conseguí
 mi intento con esta traza,
 que yo le quite una Plaza,
 de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes.

Cond. Por todo el campo Francés
 busco al Duque de Viron,
 para ver si en la ocasion
 tan determinado es,
 como en la Corte de Francia:
 aquel es, no hay que dudar:
 Duque, yo vengo à probar
 si es valor, o es arrogancia

la valentia en los dossal
 y pues sabeis pelear,
 oy nos hemos de matar
 cuerpo à cuerpo, vive Dios.
Mar. Escuchad, Conde de Fuentes,
 Por no haverse convenido
 Francia, y Saboya, han venido
 à las armas: accidentes
 son de la guerra, y la paz.
 Por Saboya España viene,
 y en vos la defensa tiene
 el Duque mas eficaz.
 Si à ganar vais la batalla
 por el Duque, yo tambien,
 que soy su amigo, y à quien
 le importa mas el ganalla,
 por mil razones de estado,
 que mas despacio sabreis
 del Duque, à quien socorreis
 y assi, pues que yà ha empezado
 la ventaja à ser notoria,
 y yo no he de embarazalla,
 proseguid vos la batalla,
 que yo os darè la victoria.
Cond. Yà yo tomo la substancia,
 y estoy solo apesarado
 de haveros, Duque, llamado
 Soldado, y valiente en Francia:
 porque es engaño evidente,
 y testimonio en rigor,
 que el que es à su Rey traydor,
 ni es Soldado, ni es valiente.
 La Plaza me quereis dar,
 que yo no puedo querer,
 porque no quiero deber
 lo que yo puedo tomar.
 O es agraviar mi valor,
 que llegue à pensar la gente,
 que para ser yo valiente,
 os he menester traydor.
 Yo soy Español, que basta
 para exemplo de lealtad;
 y los de mi calidad
 somos de tan buena casta
 en blasfemar los errores
 de los traydores que vemos,
 que aun la salud no querèmos,
 si es por mano de traydores.

Y así, Duque, haced alarde
del valor, para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traydor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama está enseñada
solo à vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *vase.*

Mar. Qué es lo que escuchando estoy?
yo de cobarde culpado?
yo ofendido? yo agraviado
del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoy, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dar la Plaza, y así aquí
me retiro, y se la dexo,
podrá el Conde, y con razón;
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
hallò al Duque de Viron.
Pues, no, no ha de ser así,
que en llegando me al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que yá vâ vuestro caudillo
à defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se desengañe, aunque tarde,
de que mi heroico valor
pudo animarme à traydor,
mas no rendirme à cobarde.
De vencida vâ los míos,
aunque Enrique los exorra;
mas si yo quedo, qué importa?
Bolved à cobrar los bríos,
Franceses, pues que venís
à defender vuestra tierra. *vase.*

Dent. Guerra contra Francia, guerra.

Dent. Mar. Cierra Francia, San Dionis.

*Prosiguiendo siempre el ruido de batalla,
saxas, y clarines, salen con las espa-
das desnudas, el Rey, Lafin,
y el Mariscal.*

Mar. Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente

para toda aquesta gente.

Laf. V. Excelencia advierta, y mire:

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora
que cobrarè lo perdido. *vase.*

Mar. Ya, Lafin, os he entendidos
mas esto me importa aora. *vase.*

Laf. Ay tan grande confusion!

quando todos los demas
se vâ retirando atràs,
solo el Duque de Viron
los llama, anima, y detiene,
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra;
pues esto como conviene
con haver asegurado
al Duque de la victoria?
esta es cautela notoria;
fino es que le haya pesado
de hacer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
bolver à fer lo que ha sido,
como vassallo de ley.

Y si arrepentido está,
à los que estamos culpados,
(aunque de èl aconsejados)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediare,
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.

Yo dirè al Rey sus intentos;
y trayciones, que son hartas,
hasta en señarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y así dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traydor. *vase.*

*Buelven à tocar, y dicen dentro el Conde, y
el de Saboya.*

Cond. La noche se vâ cerrando,
cubriendo de horror la tierra:

Duq. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos vâ faltando.

Rey dent. Oy Saboya su arrogancia
rinda à la Francesa gloria.

Tocan siempre caxas.

Mar. Por Francia, amigos, victorias:
Francia viva. *Tod.* Viva Francia.

Salen Blanca, Belerma, y Musicos.

Blanc. Profeguid el tono, y dad
à mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad:
cantad, amigos, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor,
porque en llegando à querer,
no hay valor en la muger,
como no tener valor.

Canta Belerma.

Bel. Ojos, cuyas niñas beilas
esmaltan mil arrebales,
muchos sois para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.

Musico. No sois Soles, aunque dais
rayos mil de vuestro cielo,
porque el Sol alumbra al suelo,
y vosotros le cegais.

Bel. No Estrellas, pues no gozais
agena la candidèz,
antes bien mas de una vez
al Sol le prestais centellas.

Los dos. Ojos, cuyas niñas bellas, &c.

Blanc. Confieso la obligacion,
mas no el guiso, amiga mia,
que ausencia con alegria
implica contradicion.

Bel. Y tambien tu condicion,
implica el vèr como estàs.

Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene:
mas hay Cielos! Jaques viene.

Bel. De èl lo que passa sabràs.

Sale Jaques.

Jaq. Dame albricias.

Blanc. Yo, de què?
tarde la nueva has traïdo,
duras, que el Duque ha vencido,
y esto, Jaques, ya lo sè.

Jaq. Ya lo sabes.

Blanc. Si. *Jaq.* De què?
si apenas yo lo sabia.

Blanc. De que supe que salia
à pelear, y bastaba
el saber que peleaba,
para saber que vencia.
Confieso, que el temor mio,
hallandome à mi sin mi,
dudò el suceso, y alli
obraba el amor, no el brio;
mas cobrado el albedrio,
creyò lo que alli dudò,
y si quando amò, temìò,
gran diferencia ha de haver
de ser yo como muger,
à ser muger como yo.

Repara en unz carta que trae Jaques.

Pero què es esto? *Jaq.* Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos.

Blanc. Es de Francia?

Jaq. No, que de Saboya vino:
encontròme en el camino
el Correo, y me le diò.

Blanc. Cosa, que pensasse yo,
que es, Jaques, de alguna dama?

Jaq. Así se engaña quien ama.

Blanc. CAMELE à ver.

Jaq. Esto no,
que me estuvo conjurando
el Correo una hora entera,
que en mano propria le diera,
diciendo el como, y el quando.

Quitale Blanca el pliego.

Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar, y así
no quiero deberte à ti
lo que me puedo deber,
pues lo mismo viene à ser
darle al Duque, que à mi.

Abre el pliego.

Pero què miro! aquí viene
dentto del pliego un retrato!
hermosa muger! ha ingrato!

otra Dama el Duque tiene?
 Amor, morir me conviene;
 honor, de embidia me abraço;
 zelos, demos otro passo;
 ojos, à leer empecemos:
 no dixè bien, agotemos
 toda la ponzoña al vaso.

Lee Blanca.

Duque mi señor, su Alteza está tan alborozado con la Plaza prometida, que, en prendas de satisfacerla, me ha dado esse retrato de su hermana, y mi Señora Doña Margarita: joya es, que merece qualquiera resolucion, y mas con promessa de quinientos mil ducados, y la superioridad de Borgña.

A V. Exc. guarde Dios mil años para que gace de todo.

Su menor Criado.

Aquí importa mi valor. à p.

Bel. Del Duque estoy admirada.

Blanc. Yo no me admiro de nada,
 antes lo temí peor,
 porque es hombre, y el mejor
 siempre así nos ha pagado,
 tanto que fuera acertado,
 en pagando su afición,
 llevar de una sintazon
 el dolor adelantado.

Jaq. En grande peligro estoy. à p.

Bel. Por qué el secreto dixiste,
 y à tu amo descubriste?

Jaq. Porque su criado foy.

Bel. El Duque. *Jaq.* Pues yo me voy
 escurriendo, si pudiere.

Sale el Mariscal.

Mar. Jaques: *Jaq.* Señor?

Ma. Si viniere

Lafin, bien puedes dexarle
 entrar, que tengo que hablarle.

Jaq. Si ella habla, Jaques muere. à p.

Blanc. Vere, Jaques.

Jaq. Yà me voy,
 y por servirte de veras,
 me irè de cien mil maneras.

Blanc. Y tu tambien loca estoy!

Jaq. Vea, Belserma.

Bel. Trasti voy. *Vanse los dos.*

Mar. Si os tayo triste mi ausencia,
 yà buelvo a vuestra presencia.

Blanc. Causa hay mayor: ay de mí!

Mar. Mayor que mi ausencia?

Blanc. Si,

escucheme V. Excelencia.
 Señor Duque de Viron,
 porque toda Francia sabe
 la antigüedad de mi casa,
 y el honor de mi linage,
 no acordaré à V. Excelencia
 los blasones inmortales,
 que à peñar del tiempo duran
 en mi nobleza, y mi sangre;
 desde mi he de comenzar,
 que no quiero que me amparen
 aquellas primeras dichas,
 en que yo no tuve parte.

*Al paño el Rey, Monteni, Lafin, y
 Suifon.*

Laf. Esta licencia traemos
 los que tenemos las llaves
 de los secretos del Duque;
 y pues à defengañarse
 viene Vuestra Magestad,
 aqui encubierto se aguarde,
 y de su boca podrá
 hacer el ultimo examen.

Rey. Ha traydor! ha falso amigo!
 que injustamente agraviaste
 la Magestad mas piadela,
 y la voluntad mas grandel!

Laf. Hablando está con Madama!

Rey. Pues retiraos à esta parte,
 y esperemos que se vaya,
 para que à solas os hable.

Blanc. Quando era Carlo. Viron
 no mas, tremolando al ayre
 las cinco Francesas Lyfes
 contra las Flamencas Haces,
 le quise bien, porque el brio,
 la fama, el valor, y el arte,
 fino del todo rendí-me,
 pudieron algo inclinarme;
 y no fue tanta fineza

el llegar à enamoraràme,
 como el llegar à decirlo:
 que una muger de mis partes
 puede amar como muger,
 mas no confesarlo à nadie.
 Crecieron con las hazañas
 las honras, y en un instante,
 desde Mariscal, à Duque
 le subió el Rey, Dios le guarde,
 para premio de valientes,
 y castigo de cobardes.
 A este tiempo, señor Duque,
 d'ò el Rey en galantearme,
 y vo en no admitir su amor:
 si esta obligacion es grande,
 el que fuere agradecido,
 la pondere, y la repare;
 porque ver à una muger
 à un Rey, que de amores arde,
 padece, suspira, y ruega,
 y tras esto despreciarle,
 aunque à muchas fue possible,
 no ha sido à todas muy facil;
 mas yo, que mi honor miraba,
 y queria en otra parte,
 hice por mi esta fineza,
 no quiero que me la pague.
 No siento que V. Excelencia
 (tome aquestas cartas) trate
 con Margarita, la hermana
 del de Saboya, calarse;
 no siento que me desprecie,
 que me olvide, y que me mate,
 que esto solo puede hacerle
 ingrato, pero no infame;
 solo siento, que à su Rey
 niegue el debido omenage,
 que debe un vassallo noble
 à las leyes con que nace.
 Ha menester V. Excelencia,
 para que el Duque le case
 con su hermana ser traydor?
 no es Par de Francia? no vale
 por su valor todo el precio
 de essa Margarita? Trate
 publicamente sus bodas,
 que encubrir las, es juzgar se
 por muy desigual al Duque,

pues en los truecos que hace,
 le da una traycion encima
 para poder igualarse:
 Demàs de esto, V. Excelencia
 vende su patria, y su sangre,
 y lo que le dãn por ello,
 no es precio considerable,
 ni el Duque por tal le tiene,
 pues sabiendo que es infame,
 y que traydor à su Rey,
 à su hermana quiere darle:
 luego à su hermana no estima,
 que si estimara sus partes,
 claro està que no quisiera
 que con un traydor casasse.
 Carlos, Duque, agora es tiempo
 de atajar mayores males,
 quepa dentro de lo justo
 el valor, no sepa nadie,
 que ha podido ser traydor
 quien nunca ha sido cobarde:
 estrechense en lo possible
 las presunciones, y andea
 lo possible, y lo animoso
 parecidos, si no iguales,
 que en lealtades animosas,
 es hazaña mas loable
 caber donde el amor entra,
 que entrar à donde no cabe.
 El amor de Margarita,
 yà que os ciegue, no os engañe,
 dad lugar à que el consejo
 elija la mejor parte,
 ò al Rey decid vuestro amor,
 que es vuestro amigo tan grande,
 que por daros esse gusto
 hará con Saboya paces.

Rey. Ya no tengo que saber, *à p.*
 bien puedo desemozarme.

Repara Blanca en el Rey.

Blanc. Mas què es esto? òl Rey me escucha,
 que ha entrado sin que avisasse *à p.*
 ñ me ha oido? mas què importa?
 yo mudarè de language.
 Què podrà pedir al Rey
 vuestro valor, que no alcance?

Vos le haveis vencido (ha Cielos!)
 mas batallas, que Ciudades
 heredò de sus mayores:
 si nuevos rebeldes salen
 à la Corona, vos solo
 bastais para castigarles.
 Què importa, Carlos, que à Francia
 se oponga Saboya, y marchen
 contra su invista Corona
 el Turco, el Persa, el Alarve,
 si quando en estos Países
 tremolan sus Estandartes,
 quantas Batallas presentan,
 tantas lifonjas os hacen?

Mar. Bueno està: Blanca, señora,
 Madama hermosa, no pafles
 adelante en mis hazañas,
 porque es un nuevo linage
 de correccion vergonzosa
 reñirme con alabarme.

Es verdad que yo intentè:::

Blanc. Ya sè yo lo que intentasteis:
 èl se declara, y se pierde: *à p.*
 ò quièn pudiera avistarle
 de que el Rey le està escuchandol

Mar. Si las cartas que miraste:::

Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
 enmudece que no sabes *à p.*
 quien te escucha: mejor es,
 para poder atajarle,
 decirfelo claramente.

Aunque no me satisface
 à mis zelos V. Excelencia,
 sepa, que el no replicarle
 es, porque el Rey nos escucha.

Quejas son de dos amantes *Al Rey.*
 las que V. Magestad
 ha escuchado, no se espante,
 porque quiero bien al Duque;
 y aunque la culpa no es grande
 (plaguiera à Dios) soy muy fina,
 y pretumo yo, que vale
 mas que muchas margaritas
 un corazon de diamante.

Mar. Perdido soy si lo oyò. *à p.*

Rey. Heroycá muger!

Laf. Notable!

Blanc. Ay Duquel mucho me temo,

plegue à Dios que no te arrastren
 tus locos, tus ciegos bríos, *à p.*
 y en bien tus sobervias parens:
 porque para los traydores
 guarda, dispone, reparte
 el Rey la Justicia, y Dios
 veneno, cuchillo, y carcel. *vase.*

Mar. Vos aqui?

Rey. Soy vuestro amigo,
 aunque mal pagado soy:
 no os altereis. *Mar.* No lo estoy,
 porque estoy siempre conmigo.

Rey. El parabien vengo à daros
 da la victoria passada
 por vos, Carlos, alcanzada.

Mar. Pues no fue por obligaros. *à p.*

Rey. Solo à vos se debió todo.

Mar. Y al de Fuentes,

Rey. Pues por què,
 si nuestro contrario fuè?

Mar. Por esto, porque de modo-
 me piqué de ver su brid,
 que tuve embidia à su ardor,
 que para ser el mejor,
 solo le faltò el ser mio,
 pues peleaba de fuerte,
 y mataba de manera,
 que dàr lecciones pudiera
 al estoque de la muerte;
 y aun en parte aventajò
 de la muerte à los enojos,
 porque el matar con los ojos
 la muerte no lo alcanzò,
 y èl andaba tan valiente,
 sin poder nadie imitarle,
 que de achaque de mirarle
 murió muchíssima gente.
 Yo entonces, viendo su aliento,
 y alzando en alto la espada,
 que pudiera ensangrentada
 dàr temor al firmamento,
 vestido de mas renombres,
 que Estrellas el Cielo rige,
 Dios os perdone, les dixè
 à mas de doscientos hombres;
 y tan presto el alma dieron
 entre amargos paríssimos,
 que parece que ellos mismos,



de bien à bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistió
un gran rato; pero yo,
que descubierta le vi,
le di tan diestro un rebès,
que à pesar de su destreza,
hallò el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza à sus pies;
pero como el corazon
queda entero, aunque difunto,
moviendose todo junto,
cayò con tal profuncion,
que tendido sin concierto
por la tierra, y alargando
los brazos de quando en quando
sobre tanto cuerpo muerto,
las cabezas de manera
rentaba, que à entender daba,
ò que la suya buscaba,
ò otra que bien le viniera.
Con esto bolvi à ganar
lo perdido, y atrevido,
en sangre, y polvo teñido,
sin cessar, ni descansar:
herì, cobrè, peleè,
conquistè, ganè, rendì,
rescatè, triunfè, vencì,
retirème, y descansè:
y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por despigar mi mohina,
me vine à ver con mi Dama:
Rey. Todo lo que habeis contado
haceis siempre en la campaña,
y asì de una sola hazaña
vengo, Carlos, admirado.
Mar. De una sola, quando apoya
tantas vuestra mìnima gente?
Rey. No fue hazaña el ser valiente,
sino serlo con Siboya.
Mar. Quando os sivo de manera,
que admiro à quantos me ven,
qualquier malicia es desden;
y vive Dios, si supiera
la lengua que os ha informado ::
Rey. Hablad mas quedo. *Mar.* Si harè,
y hablando quedo, dirè,

que se la huviera arrancado:
por aquesto solamente
embidio à quien sirve al Rey
de España. *Rey.* Es muy justa ley.

Mar. Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
sì qualquiera esperanza,
que espremio la confianza,
y los premia con honrallos.

Rey. Mucho à España os inclinais.

Mar. Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de España fuera.

Rey. Justamente le alabais
de prudente, y generoso,
que à todos nos està biens
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolijo,
que à un hijo de Monteni,
que me està escuchando aqui,
porque inquietaba à su hijo,
y hablaba con èl despacio
en cosas de poco honor,
aun antes de ser traydor,
le diò garrote en Palacio. *vase.*

Mar. Mudo he quedado, y cobarde
sin poder dissimular.

Laf. La vida le ha de costar *à p.*
la victoria de esta tarde. *vase*

Mar. Estas amenazas son,
y amenazas declaradas:
mil saltos, mil aldavadas
me està dando el corazon.
El Rey sospechoso està
de mi verdad, y de mi,
que pues èl me trata asì,
informado viene ya
pues què dudo, quando estoy
sin remedio, y el remedio
està en poner tierra en medio?
Esto ha de ser, yo me voy:
yo me voy? pero què digo?
soy yo quien hablo? estoy loco?
yo me estimo à mi en tan poco?
que al rezelo del castigo
me rindo? No soy yo quien
puso à toda Italia miedo?
y quien con mi nombre puedo

ponerle al mundo tambien?
 Pues en que temor me fundo?
 Afuera, rezelo vano,
 que con la espada en la mano
 no puede prenderme el mundo;
 porque no ha de haver Alcalde,
 Chanciller, ni Mariscal,
 que conmigo este tan mal,
 que quiera morir de valde.
 Pero supuesto que el Rey,
 duda ya de mi lealtad,
 aunque es barbara impiedad
 contra toda humana ley,
 para asegurar mi vida
 del peligro que me espera
 esta vez, aunque no quiera,
 tengo de ser su homicida,
 y en su tienda, vive Dios;
 la vida le he de quitar.

Sale el Rey.

Rey. A quien haveis de matar?

Mar. A quien me ofende con vos:
 no se que miedo servil *a p.*
 me acobarda, y me detiene,
 quando la ocasion me viene
 a las manos: oy gentil
 con la muerte batallando,
 apenas temi su nombre,
 y aqui de estar con un hombre
 parece que estoy temblando;
 mas es mi Rey, claro esta.

Rey. Mirad, Duque, aquella puerta.

Mar. Ya la he visto, y esta abierta.

Rey. Pues cerradla, y dadme acá

la llave. *Mar.* Ya esta cerrada.

Rey. Fuerte batalla me espera. *a p.*

Mar. Pues aunque a sus manos muera,
 no he de rendirle la espada. *a p.*

Rey. Son las culpas tan inmensas
 del Duque, y de su ambicion,
 que parece que el perdon *a p.*
 se ahoga en tantas ofensas;
 pero mi amor inhuuto
 de suerte estima su vida,
 que como perdon me pida,
 le perdonare el delito;
 mas si en ser amigo falso

persevera, vive el Cielo,
 que le he de cortar el vuelo
 en las tabias de un cadahalfo:
 ya estamos solos los dos.

Mar. Si señor (y yo sin mi)
 mas a que venis aqui?

Rey. Solo a estar solo con vos.

Mar. Pues esta que novedad
 viene a ser en mi privanza?

Rey. El no tener confianza,
 Carlos, de vuestra amistad,
 y ser yo tan alentado,
 tan valiente, y animoso,
 tan gallardo, y generoso,
 y de mi tan confiado,
 que sabiendo que buskais
 ocasion a una traycion,
 os vengo a dar la ocasion,
 para ver si la lograis.

Mar. Yo contra vos? *Rey.* Advertid,
 que vengo bien informado.

Mar. No venis sino engañado.

Rey. Así sera; mas oid:

Carlos, yo he venido aqui
 a hablaros claro, y deciros,
 que sois un mal Cavallero.

Mar. Quien dixere: *Rey.* Yo lo digo;
 y se que digo verdad,
 porque yo propio lo he visto,
 por señas, que al ir leyendo
 (si por Dios) vuestros delitos,
 mil colores me salieron:
 que hay delitos tan indignos
 de que los cometa un hombre;
 preciado de bien nacido,
 que aun el que no los ha hecho,
 se corre solo de oídos.

Dirá alguno, que supuesto
 que lo se, y no los castigo,
 ni de miedo los perdono,
 ni de malicia los fiasco.

Y respondo, quanto al miedo;
 que se engaña el que atrevido
 piensa que tiemblan los Reyes;
 porque un Rey, quanto al dominio
 que tiene sobre los tuyos,
 por el puesto, y el oficio,
 es un retrato de Dios,

y Dios à nadie ha temido,
 porque si temer pudiera,
 (que es un ciego barbarismo)
 dexàra Dios de ser Dios,
 y lo fuera su enemigo.
 Quanto al segundo argumento,
 de que yo puedo fingirlo,
 respondo con estas cartas.

Arrojale unas cartas.

Mar. Cielos, Lafin me ha vendido!

Rey. Sin razon os admirais
 de que Lafin lo haya dicho,
 que si èl es amigo vuestro,
 y teneis por mal estilo,
 que siendolo, os delatasse,
 vos tambien, siendolo mio,
 con el Duque de Saboya
 hablasteis en mi perjuicio,
 y soy Rey de mas à mas:
 luego no es mucho delito,
 que si hay traydor para un Rey,
 que le haya para un amigo.
 Duque, yo estoy enterado
 de todos vuestros designios,
 las ratos con Saboya,
 ordenes, prendas, y avisos,
 que haveis dado contra mi;
 por palabra, y por escrito;
 y todo aquesto, por què?
 porque os di el mejor oficio,
 porque os hice Par de Francia:
 porque os iguale conmigo,
 porque os di nombre de Grande,
 porque os honrè con cubriros,
 porque os ofreci mi Dama,
 fineza que nadie hizo;
 y en fin, porque os quise bien,
 que es sombra del beneficio
 la ingratitud, y bastò
 para haceros mi enemigo,
 solo haveros obligado,
 porque estamos en un siglo,
 que el hacer bien se castiga
 como si fuera delito.
 Supuesto, en fin, que sè quanto
 haveis hecho, y haveis dicho,

y la menor de las culpas
 merece en tela de juicio,
 ù dar la boca à un veneno,
 ò la garganta à un cuchillo:
 yo imitando à Dios en todo,
 blando, piadoso, y benigno
 os la quiero perdonar,
 con calidad, que rendido
 me pidais perdon de todas,
 y me digais los que han sido
 tambien culpados con vos;
 pero què es esto que miro!

Buelve el Mariscal la espalda.

Las espaldas me bolveis?

Mar. Bien sè yo, que si le digo à pè
 al Rey la verdad de todo,
 como aqui lo ha prometido,
 me ha de perdonar; mas quien
 ha de estar tan mal consigo,
 que la infamia que intentò
 ha de confesar el mismo?
 que en agravios semejantes
 tengo por menor delito
 el atreverse à intentarlos,
 que el llegar à referirlos.
 Y fuera de aquesto soy
 de natural tan altivo,
 que quiero mas de su enojo
 probar constante el cuchillo,
 que no gozar el perdon
 estando à sus pies rendido.

Rey. Carlos, si es esta verguenza
 de miraros convencido,
 esto por descargo basta.

Mar. No es verguenza, ni lo ha sido.

Rey. Pues què puede ser? *Mar.* Pasar
 de escuchar agravios mios:
 quien llega à pedir perdon,
 confiesa que ha delinquido;
 mas yo que estoy inocente,
 ni le quiero, ni le pido,
 que es desayre el rendimiento,
 quando la calumnia es vicio;

Rey. Así serà; pero aora
 lo que importa es reducirnos
 à hablarme con claridad,
 para darme algun motivo
 de que crea yo siquiera,

que

que os haveis arrepentido.

Mar. Eſto ha de ſer impoſible
el recabarlo con migo,
porque no tengo de quê.

Rey. El buſca ſu precipicio: *à p.*
mirad que tengo eſtas cartas,
que vos proprio haveis eſcrito.

Mar. Eſtas cartas ſon ſupueſtas
de alguno que mal me quiſo.

Rey. Mirad, que hay informacion.

Mar. Sera de falſos teſtigos.

Rey. Mirad que lo dixo Blanca.

Mar. Son zelofos deſvarios.

Rey. Mirad, que lo digo yo,
y baſta que yo lo digo.

Mar. V. Alteza no lo ſabe,
que eſto es hablar de capricho,
y debame eſta reſpueſta
quando agraviado me miro.

Rey. Mirad, que os eſta muy bien,
que ſeamos muy amigos.

Mar. Y à vos tambien, porque tengo
vueſtros Reynos defendidos.

Rey. En efecto, eſtais reſuelto,
Duque, à no querer rendiros,
ni querer darme eſte guſto?

Mar. En lo que he dicho me aſſumo.

Rey. Pues à Dios, à buenas noches:
yo le cortaré los brios. *vafe.*

Mar. Enojado ſe và el Rey,
viendo el teſon que he tenido
en no rendirme à ſus plantas,
y revelarle el motivo
de aqueſta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero vive el Cielo,
que antes que en los blancos vidrios
del mar el Sol ſe retire,
y ſacudiendo los limpios
candales que encarrujó
el Alva, de quien es hijo,
beba helada la bebida
en claveles, y jacinatos,
tengo de darle la muerte;
y despues, como en un rio,
he de beber de la ſangre
de ſu pecho ſementido;
pero entre tanto que el dia

dà de mi venganza indicios,
porque me ſiento canſado
de el militar exercicio,
en eſta ſilla me quiero
reclinar; y deſpedido
de Blanca, que eſtà zelofa,
y del Rey que eſtà ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.

Recueſtaſe en una ſilla, y ſalen el Rey, Suiſon, Monteni, y Soldados.

Suiſ. V. Mageſtad adviertan:
Rey. Conde, yà lo tengo viſto:
à mi Reyno, à mi Corona,
à mi quietud, à mis hijos,
y à mis vaſallos, importa
hacer lo que tengo dicho.

El Mariscal entre ſueños.

Mar. Baſta yà, Francèſ valiente,
baſta yà, Enrique inviſto,
dexame que me deſienda,
que no es hazaña de brio,
matarme atadas las manos,
y diſuatos los ſentidos.

Suiſ. Entre ſueños eſtà hablando.

Rey. Y hablando, Conde, conmigo:
idle preſto à diſpertar.

Suiſ. Señor:: *Rey.* No vais?

Suiſ. Yà te ſirvo:
Duque de Viròn.

Mar. Pues muera
el aleve, que ha querido
enſangrentar:: mas quê es eſto?
yà mi muerte pronòſtico:
Señor? Conde? Monteni?

Suiſ. Todos ſon vueſtros amigos.

Rey. Dad al Conde de Suiſon
la eſpada. *Mont.* Raro prodigio!

Mar. La eſpada, Señor?

Rey. Si, Duque.

*Mira el Mariscal à todas partes, como
que quiere eſcaparſe.*

Mar. Los paſſos eſtàn cogidos,
yà no me puedo eſcapar. *à p.*

Rey. No repliqueis. *Mar.* No replico,

mas la espada solo à vos
el tomarmela permito.

Rey. Pues dañela, Duque, à mi.

Mar. Yà, señor, me la descieño,
tome V. Magestad.

*Toma el Rey la espada, y daſeta al
Conde.*

Rey. Llevadle aora al Castillo
de la Baſtida. *Mar.* Yo preſo?
por què cauſa, ò què delito?

Rey. Para ſaber ſolamente
qual de los dos ha mentido.

Mar. Yo à la Baſtida? *Mirad:::*

Rey. No os altereis, que imagino,
que habeis de ſalir muy preſto,
mas no ſè ſi ſerà vivo.

Mar. Claro eſtà, porque en entrando
me darè muerte yo miſmo.

Rey. Carlos, tu miſmo cerraste
à la piedad los oidos,
perdone el amor, que yà
ſoy tu Juez, y no tu amigo.
Conde, yà entendeis, cuidado:
venid, Monteni, conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariscal, y Suifon,

Suiſ. Yà vino ſu Mageſtad,
y tambien con èl los Jueces.

Mar. En eſte pueſto otras veces
tuve yo ſu authoridad;
pero haſta el fin de la vida
no hay ſeguridad alguna.

Suiſ. Sombras ſon de la fortuna
la privanza, y la caïda.

Mar. No ha ſido fortuna en mi,
Conde, lo que aora paſſo,
pues la fortuna es acaso,
y eſto yo lo pretendi,
porque viendo que al privar
ſe ſigue ſiempre el caer,
lo que el hado havia de hacer,
me quise yo negociar,
para que no ſe alabara
de que te auieviò à mi eſfera,

pues ſi yo no me cayera;
la fortuna no me echara.
A muerte eſtoy condenado,
y oy ſe cumple la ſentencia,
mas por eſto à la clemencia
de los Pares he apelado:
que aunque el cadahaſto eſtà hecho,
y toda Francia lo eſpera,
es mi orgullo de manera
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer;
ſino que es eſtratagemã
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de abſolver;
porque fuera de ſer juſto,
Enrique, me quiere bien,
y le eſtà muy bien tambien
no hacerme à mi eſte diſgusto?
Eſto es, Conde, coſa clara,
que lo debe hacer aſi,
por ſi, quando no por mi
porque ſi yo le faltara,
qualquier triſte Potentado
à ſu nombre ſe atreviera,
y vilmente le rindiera
dentro, y fuera de ſu Eſtado:
luego ſi con mi perſona,
con ſer ſus contrarios tantos,
le ſaco libre de quantos
ſe atreven a ſu Corona,
claro eſta que ha de querer,
pues ha de querer reynar,
quererme à mi conſervar,
para conſervar ſu ſer.

Suiſ. Mal el Duque de Viron à p:
ha entendido la ſentencia.

Mar. Què decis?

Suiſ. Que V. Excelencia
en todo tiene razones;
mas yà han abierto la ſala,
y ha ſalido el Chanciller.

Sale el Chanciller.

Chanc. Peſame, ſeñor, de ſer
quien os trae nueva tan mala.

Mar. Como mala?

Chanc. Es la peor,
que pudierais eſperar.

Mar. Pues mandate conſignar

la sentencia? *Chanc.* Si señor.
Suis. Abtorro, y fuera de sí
 le ha dexado aquesta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
 mi tragedia? *Chanc.* Señor sí.
Mar. Y ha de ser luego?
Chanc. La ley
 así lo manda. *Mar.* Es verdad,
 mas no esperè tal crueldad
 de los Jueces, ni del Rey.
 Aquí acabò mi ambicion, *à p.*
 mi colera, y mis enojos,
 que con la muerte à los ojos
 nadie tuvo condicion.
 Mal aya mi loco brio,
 que me ha puesto en tal estado
 el corazon me se ha helado,
 mas animo, valor mio,
 que siendo fuerza el morir,
 pues lo quiere así mi suerte,
 no me ha de rendir la muerte:
 bolved, amigo, à decir
 al Rey mi señor, que yà
 que gusta de que yo muera,
 que lo trace de manera,
 por lo bien que le estarà,
 que quede mi cuerpo eutero,
 pues hay en Palacio espadas
 con que darne de estocadas,
 porque de fuerte le quiero,
 que intento entero quedars
 porquè si acalo despues
 el Flamenco, ò el Inglés
 le quisiere atropellar,
 pueda à la guerra consigo
 (como otras veces) llevarme,
 pues solo con enseñarme
 triunfarà de su enemigo,
 porque de mi heroyco pecho
 venga Francia à confessar,
 que muerto tengo de estar,
 y le he de ser de provecho.
Chanc. Ya sale su Magestad,
 y se lo podreis decir.
Mar. Por lo menos me ha de oír,
 quando no tenga piedad.
Sale el Rey, y Monteni.
Rey. Dios sabe con què dolor

he quedado, Monteni:
 mas esto ha de ser así.
Mar. A vuestros pies, gran señor,
De rodillas.
 que el Cielo mil años guarde,
 està quien pide clemencia
 de tan ingusta sentencia.
Rey. Duque de Viron, yà es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
 no lo serà para oír
 à un hombre, que vâ à morir,
Rey. Duque, yà no es ocasion.
Hace que se vâ.
Mar. Pues así, señor, os vais
 sin escucharme si quiera,
 porque serà la postrera
 vez que os canse? Poco amais,
 poco amais, señor, à quien
 por vos la vida arriesgò.
Suis. Señor::
Rey. Yà he dicho, que no.
Mont. Señor::
Rey. Esto me està bien,
Echase à los pies del Rey.
Mar. Pues yà que no basta el ruego,
 que siempre ha podido tanto,
 baste, señor, este llanto
 con que vuestras plantas riego,
 porque de ellas abrazado,
 y puesta mi indigna boca
 en el suelo que las tocas
 que es de mi vida el sagrado,
 ò me haveis de assegurar
 el hacerme este favor,
 ò hecho pedazos, señor,
 de aqui me han de levantar.
Rey. Esto yà es apretar mucho. *à p.*
Suis. Què lastima!
Mont. Què tristeza!
Mar. Què responde V. Alteza?
Rey. Hablad, Carlos, que ya escucho.
Mar. Aunque no es, Principe excello,
 de personas generosas
 el referir beneficios,
 ni el contar hazañas proprias,
 en esta ocasion, en esta
 angustia, en esta afrentosa
 muerte, que me està aguardando,

poco importa, poco importa
 estragar la bizarría,
 por redimir la deshonra.
 La naturaleza, apenas
 en el papel de mi boca
 escribió con un rengion
 quatro lustros à mi aurora,
 quando à vuestro antecessor;
 que en campos de luz reposa,
 un Religioso atrevido
 passando en una carroza,
 matò de una puñalada,
 que aun las Reales personas
 no pueden assegurarle,
 mientras mortales se nombran,
 ni de una pluma atrevida,
 ni de una mano traydora.
 Heredasteis vos el Reyno,
 pero no tan en zozobra,
 que no intentasse el de Humena,
 con los de la liga toda,
 resistir la posesion,
 iras mezclando, y discordias
 entre los vuestros: yo entonces
 (aqui empiezan mis historias)
 como el Sol, que mayorazgo
 es de las demás antorchas,
 y rayo, à rayo desmiente
 quantas se le oponen sombras,
 deshice todas las nieblas
 de su ambicion cautelosa,
 y à pesar de los rebeldes
 os puse bien la Corona,
 que se os estaba cayendo
 de la cabeza por horas.
 Conociendo mi valor
 ocupasteis mi persona
 en la guerra, donde he sido
 otro Curcio, que à las bocas
 de las minas me arrojaba;
 pues con colera animosa,
 apartando muchas veces,
 porque la vista me estorban,
 con esta mano las balas,
 y con esta las pelotas,
 me entraba por los contrarios,
 como por mi casa propia.
 Al Castillo de Viana,

que estaba como una roca,
 guarnecido de escopetas,
 de balas, tiros, y bombas,
 le asfalte con dos mil hombres,
 que me siguieron en tropas;
 y porque los enemigos
 quemaron las cuerdas todas;
 con que los míos subian,
 à pesar de las pistolas,
 abrazandome de quantos
 estaban à la redonda,
 y arrojandolos al foso,
 fueron tantos en una hora
 los que cayeron del muro
 sobre la playa arenosa,
 que les sirvieron de escala
 à los que estaban de escolta,
 y así no fue necesario
 buscarles otra maroma.
 Rendí despues à Corbel,
 à Noyon, à Turia, y Corbia,
 siendo siempre yo el primero
 que las Lyfes vencedoras
 sobre los muros ponía,
 para aclamar la victoria.
 Al Marquès de Barambon,
 rebelde à vuestra Corona,
 prendí en el Cerco de Artois,
 y dexandolo en custodia,
 à Telli desmantelè,
 y con ser mi gente poca,
 de Amiens, del Burgo, y la Bresa
 las Plazas rendí famotas:
 llevandole al de Mansfelt
 toda una esquadra española,
 y las vituallas, rompí
 una mañana su escolta:
 ellos dicen por desgracia,
 pero yo pienso otra cosa.
 Prendí à Don Alonso Idiaquez
 junto al Agra: accion que monta
 mas que todas las hazañas
 que de Camino se copian,
 porque èl no venció Españoles,
 y yo sí, que el nombre sobra.
 En el socorro de Orleans,
 por ser la tierra fragosa,
 tropezò vuestro cavallo,

y cayendo en una hoya,
 se echaron de los bridones
 ocho Corazas de Escocia,
 para hacerlos mil pedazos,
 mas yo, con lealtad piadosa,
 viendo à mi Rey en el suelo,
 sobre vuestras armas proprias
 me arrojè desde el cavallo,
 y recibí de esta forma
 ocho heridas sin defensas:
 doblèmos aqui la hoja,
 que puede para despues
 importarme esta memoria.
 Diez Ciudades, veinte Villas,
 que por su Rey os adoran,
 y mas de treinta Lugares
 de Flandes, y de Saboya
 he añadido à vuestro Imperio;
 y solo me pesa aora
 de no haveros dado quantas
 Africa tiene, y Europa.
 Treinta y ocho heridas tengo,
 cuyas cicatrices todas,
 repartidas por el cuerpo,
 porque usan todos aora
 acuchillar los vestidos,
 parecen unas con otras,
 ò galas de mi corage,
 ò nuevo uso de mi honra.
 Estas son, señor, las deudas,
 las finezas, y las cosas,
 que en vuestro servicio he hecho,
 y la culpa (quien lo ignora)
 es un pensamiento solo,
 una altivèz engañosa,
 y una necia fantasia
 de pensar con vanagloria;
 que pudiera yo ser mas
 si me casàra en Saboya.
 A la culpa que me imputan
 de que en el Rhin, con mañosa
 industria, os quise matar,
 passando una puente angosta,
 fatisfago con bolver
 donde doblamos la hoja
 de las passadas heridas;
 porque quien tan à su costa
 os sirviò de brazo izquierdo,

parece imposible cosa,
 que contra esta misma vida,
 intentasse accion tan loca.
 No tengo vena en mi cuerpo,
 que no se haya visto rota
 en defensa de mi Patria,
 y en agravio de las otras.
 Diez mil enemigos vuestros
 (aunque la embidia me oyga)
 he muerto con estas manos
 en asaltos, y victorias;
 y si no son mas de diez,
 es providencia ingeniosa,
 porque no rihan los dedos
 sobre el partir lo que sobras
 y todas estas hazañas
 pongo à cuenta de una sola
 imaginacion, que tuve
 amagada en la memoria.
 No es valor poder matar,
 quando hay un Dios que perdona,
 ni el quitarme à mi la vida
 os puede dár mayor gloria,
 pues lo mismo hace una piedra
 despedida de una honda,
 un veneno, un susto, un ayre,
 y un rayo con lo que topa,
 y no es en ellos ninguna
 alabanza mysteriosa,
 antes bien, como instrumento,
 de la pesa que se llora,
 ò la piedad los maldice,
 ò el enojo los destroza,
 Si pensais que es este miedo
 de la muerte, y que me asombra
 su triste, y fiero semblante,
 es engaño, que no postra
 la muerte un animo noble:
 fuera de que es tan penosa
 algunas veces la vida;
 que si à buena luz te nota,
 fue menester que cercàra
 Dios la muerte de congoxas,
 para que no la tomassen
 muchos con sus manos proprias.
 No es miedo, no, de la muerte,
 señor, el que me apasiona,
 sino miedo de la infamia,

que à bueltas de ella se compra;
 mas si es forzoso que muera,
 (aunque serà cosa impropria
 que prefiera un pensamiento
 tantas generosas obras)
 muertes hay, que no hacen ruido,
 abraseme una ponzoña
 las entrañas, un estoque
 venas, y arterias me rompa,
 ò dexenme en una cueva
 la mas triste, y la mas honda
 sin comer, porque la hambre,
 que nuestro calor sufoca,
 me vaya dando la muerte
 con una congoja, y otra.
 Mi Rey, mi Señor, mi amigo,
 yà no pido que me oyga
 vuestra piedad, para darme
 la vida, que yà me estorva,
 sino que no sea la muerte,
 señor, con escandalosa.
 Pero si deudas, heridas,
 finezas, riesgos, mejoras,
 lagrimas, obligaciones,
 servicios, y buenas obras
 no bastan, y es el rigor
 mas que la misericordia,
 venga al punto, y al instante,
 al momento, y à la hora
 el verdugo; y si faltare
 para hacer la ceremonia,
 yo me echarè de los ombros,
 señor, mi cabeza propria,
 y quizá mejor que el mismo,
 que por officio las corta,
 porque tengo el brazo hecho
 à cortar las que os enojan,
 y lo harà bien con la mia,
 como en sayado en las otras.
 Ea, matenme al momento,
 que aunque se apégue mi honra,
 y la murmuren despues
 las Naciones mas remotas,
 sabiendo que es gusto vuestros
 y lo teneis por lisonja,
 irè contento al suplicio,
 y à la espada cortadora
 darè la mejor cabeza.

que de plumas, y garzotas
 se vió coronada en Francia,
 para que el mundo conozca
 mi fe, mi amor, mi obediencia,
 y en mi postrimera hora
 miren, como en un espejo,
 los que supieren mi historia,
 de la privanza mayor
 la caída mas costosa;
 de la mas alta fortuna
 la mudanza mas traydoras;
 de la mayor presuncion
 la humildad mas prodigiola;
 del Monarca mas piadoso
 la ingratitud mas notoria;
 y del hombre mas valiente,
 que tuvo Grecia, ni Roma,
 la muerte mas desdichada
 y la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha traspassado, *dp.*
 y à poderlo hacer sin nota,
 le perdonara otra vez;
 mas yà la misericordia
 no tiene lugar aqui,
 perdone el amor aora.

Mar. Pues què respondeis, señor?

Rey. Lo que es justo que responda,
 que trateis de recogeros,
 que es lo que mas os importa. *vase.*

Suis. Sabe Dios el dolor mio!
 el Cielo, Du que, os socorra. *vase.*

Mint. En lance tan apretado,
 lo que callare la boca,
 diràn de parte del pecho
 los ojos con lo que lloran. *vase.*

Chanc. Por no atormentaros mas,
 ni habiaros en estas cosas
 os dexo. *vase.*

Mar. Yà se fueron todos,
 y el alma està tan absorta,
 que lo mismo que està viendo;
 parece, Cielos, que ignora.
 Yo condenado à morir
 sin aparato, ni pompa?
 yo en las manos del verdugo;
 que al redopelo me coja
 la cabeza, y del cabello
 la enseñe à la plebe toda?

y no me tiembla la tierra?
 los montes no se alborotan?
 los Cielos no se estremecen?
 y de las celestes Zonas
 los círculos no se rasgan,
 y las líneas no se borran?
 Pero yá no es tiempo de esto,
 la justicia es poderosa,
 el Rey quiere que yo muera,
 el Cielo no lo revoca,
 mi sobervia lo merece,
 y la distancia es tan corta,
 (ay Dios!) que apenas de vida
 me quedarán siete horas.
 Pues venza el entendimiento,
 que la voluntad inórma,
 y lo que ha de hacer la fuerza,
 pongalo el gusto por obra;
 y en fin, la ley se execute,
 que por traydor me pregona:
 pues yo prometí à mi brio
 morir con tan religiosa
 bizarría, que parezca,
 que el morir no me congoxa,
 ò que en aquella ocasion
 muere por mi otra persona.
 Mas esto se ha de entender
 con condition, que à esta hora
 esté vivo, porque pienso,
 segun la pena me ahoga,
 que antes que salga à la Plaza,
 si el Cielo no me reporta,
 he de matarme yo mismo,
 que en muerte tan lastimosa,
 no ha menester el valor
 mas verdugo que la honra.

Vase, y sale Jaques, y Belerma.

Bel. Jaques, huye.

Jaq. Yo, por qué?

Bel. Huye, Jaques.

Jaq. Esto no,
 sin culpa estoy.

Bel. Qué sè yo?

Jaq. Soy yo traydor?

Bel. Yo qué sè?

Jaq. Tengo de hacerme culpado
 con huir? *Bel.* Y no es peor
 ser por sospechas traydor,

que sin culpa castigado?

Jaq. Yo qué he hecho?

Bel. No has servido

al Duque? *Jaq.* Sí.

Bel. Pues esto es poco?

Jaq. Si èl era un tronera, un loco,
 y ún Frances desvanecido,
 tanto, que nació Frances
 por yerro de quenta, es llano,
 porque hombre que era tan vano,
 nació para Portugues:
 qué tiene que vér un triste,
 que huye de una melecina,
 porque es traydora, y malina?

Bel. Mira que al fin le serviste,
 y que el Rey la espada aguza,
 y que es mas segura cosa
 poner pies en polvorosa,
 que llevar en caperuza.
 No sè qué decía mi abuela
 de agentes, y confidentes,
 que culpas tan insolentes
 à toda una parentela
 alcanzan por justa ley;
 pues al que traydor ha sido,
 aun la casa en que ha vivido
 la siembra de sal el Rey,
 solo porque vez alguna
 fue su dueño desteal.

Jaq. Pues siembreme à mi de sal:
 ay muger mas importuna!
 Mas si à mi me siembran, di,
 de sal, sin haver pecado,
 ni estar, Belerma, dañado,
 de qué han de sembrarte à tí?

Bel. Poco pienso que has sentido
 la muerte de tu señor,
 pues que con tan buen humor
 à vér à Blanca has venido.

Jaq. Esto no, porque en pensando,
 que en mano infame un cuchillo
 de Francia el mejor Caudillo
 la vida le está quitando,
 tanto lo llevo à sentir,
 que por parecer honrado,
 morir quisiera à tu lado.

Bel. Ay, Jaques, bueno es vivir!
 pobre de Blanca, que siente

por todos. *Jaq.* Triste señora
 estar llorando aora:
 voy à consolarla. *Bel.* Tente.
Jaq. Por què?
Bel. Porque no està en casa
Jaq. Pues aora à donde fuè?
Bel. No sè, Jaques, lolo sè,
 que de fuerte la traspasa
 el corazon esta muerte,
 que temo su vida ya.
Jaq. Ella te consolarà
 con el tiempo; mas advierte,
 que siento grande ruido.
Bel. Ay Dios!
 què este ruido puede ser?
Jaq. Què? venimos à prenderà
 ò à lalarnos à los dos.
Bel. Pues ven, Jaques, por aqui.
Jaq. Ay, Belerma, que no puedo!
Bel. Por què?
Jaq. Porque tengo miedo,
 y el miedo me tiene à mi.

Salen el Rey, Monteni, y Suifen,

Rey. Dexadme, porque me trata
 tan mal ni pena, que infiero,
 que yo soy solo el que muero,
 y es el Duque el que me mata.
 Es posible (pena fuerte!)
 que yo soy Rey, y castigo
 al Duque, al mayor amigo,
 y con castigo de muerte!
 No soy Rey, sino tyrano.

Bel. Jaques? *Jaq.* Belerma?

Bel. Què haremos?

Jaq. Camaras, pues que tenemos
 el miedo tan à la mano.

Rey. Avisad luego à Madama,
 que esty aqui.

Suif. Dos criados
 estàn alli retirados.

Rey. Lleguen, pues.

Mont. El Rey os llama.

Jaq. A quien llama el Rey?

Mont. A vos.

Jaq. Decid que no estoy en casa.

Mont. Llegad presto,

Jaq. Suerte escasa!

llegaran: valgame Dios!

Bel. Yo me escuro por aqui.

Jaq. Señor, aquella se va.

Bel. Yo? miente.

Mont. Venid acá.

Bel. Ha parlero!

Jaq. Aqueño fit: *Los dos de rodillas.*

Señor, yo no tengo parte
 en lo que el Duque pecaba.

Bel. El conmigo no trataba
 de ofenderte, ni matarte.

Jaq. Si yo su intencion traydora
 supe, el Cielo me destruya.

Bel. Yo no soy tercera tuya,
 sino fue de mi señora.

Jaq. Jamàs de mi se fiò.

Bel. Yo siempre de él me escondi.

Jaq. Dexame decir à mi.

Bel. Dexame decir à yo.

Rey. Amigos, què hace Madama?
 no temais. *Bel.* Esto es peor.

Jaq. Esta lo sabe, señor:
 diga, à donde està su ama?

digalo presto. *Bel.* Què harè?

Rey. Mayor desdicha recelos
 hablad. *Bel.* Fuerte desconfuelo!

Rey. Donde està Blanca? *Bel.* No sè,
 esta mañana saltò
 sin decir à nadie nada,
 en una silla cerrada,
 lo demas no lo sè yo:
 pero bien sè que la vi
 llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca con luto.

Blanc. Ola, quitadme este manto:
 mi Rey, señor, vos aqui?
 si porque al Duque amè yo,
 y aunque muerto le he de amar,
 en mi le quereis quitar
 la vida que le quedò,
 muera yo, para acabarle
 de matar, si no os altera,
 porque hasta que Blanca muera,
 no acabareis de matarle.

Rey. No, Blanca, mal vuestro amor
 hace esta piedad malicia,
 matarle en èl fue justicia,

matarle en vos suera error;
antes, porque yo le amaba,
viendo que ya el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto,
que vivo en vos se quedaba,
busco su vida en los dos,
con amor tan excesivo,
que porque en vos está vivo,
le vengo à buscar en vos.

De donde venis aora?
mas quiènduda, que vendreis
de llorar lo que perdeis?
porque descanfa quien llora,
quiza para divertir
la pena que el pecho esconde.

Blanc. No, mi señor.

Rey. Pues de donde?

Blanc. De ver al Duque morir:

Rey. A verle morir salisteis?

Blanc. A verle morir sali.

Rey. Y esto fue amor?

Blanc. Señor, sí.

Rey. Poco piadosa anduvisteis:

mas le debe à mi amistad.

Blanc. Tienen sugeto mayor
mi piedad, y mi valor.

Rey. Ni esto es valor, ni piedad.

Blanc. Ha señor, que un mal temido,

es un dolor dilatado,
y aunque es mucho imaginado,

es mucho mas padecido.

Luego mas fineza ha sido

ver yo propria mi dolor,

quanto es merito mayor.

en una pena crecida

aventurar una vida,

que dilatar un temor.

Amaba al Duque, y creia,

que era vasallo leal:

fue traydor, procedió mal,

vengasteis su alevosia:

supe que os satisfacia

con su muerte, y que os vengaba,

y como yo le estimaba

por honrado, leal, y fuerte,

quise asistir à su muerte

para ver como os pagaba.

Quando à ver su muerte fuy,

previno mi voluntad
para el mucha piedad,
mucha pena para mi:
su dolor se acabó allí,
yo mis doleres profigo,
dióme lastima el castigo,
y senti el golpe cruel:
luego mi amor fue con el
mas piadoso, que conmigo.
No verle, ó verle morir,
no son dos cosas, señor,
que lo mismo es en amor
padecer, que presumir:
por ver al Duque vivir
aquello mas, le asistieron
mis ojos, que à verle fueron,
y como vivo le hallaron,
m's esperanzas duraron
aquello mas, que le vieron.

Rey. Convencido, Blanca, estoy.

Blanc. Yo, señor, estoy mortal.

Rey. Grave pena! *Blanc.* Fuerte mal.

Rey. El pelame, Blanca, os doy.

Blanc. De marmol juzgo que soy,
pues que vivo.

Rey. O quien lo viera!

Blanca? *Blanc.* Señor:

Rey. Pena fieral!

maridó con mucho valor

nuestro Duque? *Blanc.* Si señor.

Rey. ¿Cómo fuè?

Blanc. De esta manera:

Al espectáculo grande

del mayor teatro, en cuya

tragedia representaba

sus mudanzas la fortuna,

manchado de sangre el Sol,

cubierta de horror la Luna,

vestido el dia de asombros,

llena la noche de dudas;

ciego el ayre, sordó el viento,

y en su variedad confusa

dividido el vulgo en olas,

partida en votos la turba,

à ser lastima, y exemplo

de las privanzas, que duran

lo que la vida en la rosa,

lo que en la flor la hermosura.

Llegò el Duque al cadahalso,
 trono infame de sus calpas,
 cuya maquina sublime
 negros ropages enlutan.
 Era el funesto aparato
 geroglifico, ò figura
 de la noche, y de la muerte,
 tan expreso en cada una
 por el color, y la forma,
 que sin que alli se confundan
 dos imagenes, à un tiempo
 parece nublado, y urna,
 por qualquiera parte noche,
 por qualquiera parte tumbà.
 Dudaba Francia el successo,
 no porque ignorò la injuria,
 ni porque llegò à dudar
 la pena como la culpa,
 sino porque siendo el Duque
 dueño de la gracia tuya,
 dudò que huviesse en el mundo
 quien sus delitos descubra,
 que las faltas de un Valido
 qualquiera las disimula.
 Entrò el Duque por la Plaza:
 quien dada, señor, quièndada,
 que esta fue su mayor pena,
 y su mayor desventura?
 Pues por donde entrò triunfando
 de tantas vanderas Turcas,
 entre aora despojado
 de aquellas armas angustas,
 que no se muda el lugar,
 aunque las dichas se mudan.
 No guardaban su persona
 esta vez, como otras muchas,
 de sus mejores Soldados
 tantas militares puntas;
 antes llevando su vida
 en mas peligro, que nunca,
 iba alli con menos guardas
 su persona mas segura.
 Apenas de que llegaba
 dieron noticia confusa
 lenguas de metal, entonces
 retoricamente mudas,
 quando le señalaa todos,
 y de repente se escuchan,

pidiendo atencion al ayre,
 todas las voces en una.
 De colorido el semblante,
 las mexillas mal enjutas
 desaliñado el cabello,
 la barba sin compostura,
 libre la mano derecha,
 con que compone, y ajusta
 el capuz sobre los ombros,
 y con afecto, y ternura,
 un Crucifixo en la otra,
 cuya devota escultura,
 quanto entenece los ojos,
 los cabellos espeluzà.
 Al cadahalso llegò el Duque:
 (aqui la lengua se turba,
 aqui la voz se entorpece,
 aqui la vista se angustia,
 aqui el corazon se palma,
 aqui la pena se ofusca,
 aqui el dolor se repite,
 aqui el aliento se anuda,
 aqui los brazos se estienden;
 aqui las manos se cruzan;
 y aqui, finalmente, todo
 el cuerpo se descoyunta,
 todo lo padece el alma,
 todo el amor lo disculpa.)
 Junto al teatro le apea,
 y sube, sin mas ayuda
 que su valor, tan constante;
 que dos veces se le arruga
 el capuz entre los pies,
 para estorvarle que suba:
 y èl con despejo bizarro
 le acomoda, y se disgusta
 de que le estorve el camino,
 porque ninguno presume,
 que para llegar mas tarde,
 era diligencia suya.
 En llegando à lo mas alto
 del sitio, que èl solo ocupa,
 mirando à una, y otra parte,
 con atencion, y mesura,
 à Francia viò de dos veces,
 y Francia le viò de una.
 Allí se dexò mirar
 de toda la plebe junta.

sin escusas, ni porteros,
 y pagò solo con una
 quantas visitas debía,
 que en un Privado son muchas.
 Dispuesta una silla estaba,
 en lugar de blanda pluma,
 para lecho de su muerte;
 para estrado de su injuria:
 sentòse, y sentòse bien
 de otra vez, donde le ayudan
 con christianas diligencias
 dos Religiosos, columnas
 de la Fè, cuyas palabras
 le ofrecen, y le aseguran
 en su sangre su remedio,
 y en su infamia su disculpa.
 Por ultima diligencia
 le intiman, y le pronuncian
 la sentencia de su muerte,
 que vivo, y atento escucha.
 Ha pensión de los mortales!
 que la mayor desventura
 de los hombres, sea ignorar
 la hora postreva suya!
 Y que llegue à ser la muerte
 de un delincente tan duras;
 que el saber que muere entonces,
 sea su mayor angustia!
 Llegò à venderle los ojos
 con mano aleve, è impura,
 el verdugo, pretendiendo
 con infames ligaduras
 atar su cuerpo à la silla,
 y èl, con impaciencia alguna,
 que en pie le dexè morir
 pide al verdugo, y le jura
 por su Rey, y por su sangre,
 de no resistirle nunca,
 aunque vea la cuchilla
 sobre su cuello desnuda,
 como el que se vè sangrar,
 que èl mismo al brazo se alumbrà,
 y aunque la vena le rompen,
 no se resiste à la punta.
 No fue accion desesperada,
 aunque alguno lo murmura
 en Francia; antes me parece,
 que fue una obediencia justa,

ò para hacer voluntaria
 la pena quando la sufra,
 ò para dár à entender,
 que aun allí el valor le dura,
 y que así no ha menester
 ignorar lo que no es escusa.
 En efecto hecha la seña,
 el verdugo, que la escucha,
 levanta el brazo, y del golpe
 fue la presteza tan mucho,
 que aun no pudo comprehenderla
 el mismo que lo executa.
 Saltò la cabeza en tierra,
 huyendo de quien la injuria;
 que solo en huir entonces
 no pareció que era suya;
 però como no podia
 vengarse y à por difunta,
 andando por el tablado,
 parece que iba, aunque muda,
 pidiendo à todos venganza
 de aquella mano perjura.
 El cuerpo (raro prodigio!)
 quedò en su propia estatura,
 sin caer en grande rato,
 ni mostrar flaqueza alguna,
 ò porque no lo creyò
 la muerte que lo procura,
 ò porque el cuerpo valiente,
 mientras el alma fluttua,
 quiso vivir por su cuenta
 aquello poco que dura.
 En fin, à vista del Pueblo,
 que le llora, aunque le acusa,
 entre lagrimas, y penas
 quedò aquella flor caduca,
 aquella vida sin alma,
 aquel cuerpo sin figura,
 aquella estreita sin rayos,
 aquel sol sin hermosura,
 aquella nave sin velas,
 aquella aguilà sin plumas,
 aquel valeroso brazo
 sin fuerza en las coyunturas,
 y con una muerte soia
 satisfechas muchas culpas,
 vengados muchos agravios,
 vuestra persona segura,

~~Francisca~~ tristes, el mundo aborto,
 muerto el Duque, y yo difunta.
Rey. Raro muerte! ay Duque, amigo,
 que mal mi amor disimula
 las lagrimas en los ojos,
 y en el pecho la ternura!
Mont. Mucho lo ha sentido el Rey.
Suis. Pierde un gran Soldado, y nunca
 tal pérdida se resta.
Rey. Blanca? *Blanc.* Señor?
Rey. Buelve, y njuga
 el llanto. *Blanc.* Lloro de un Sol
 la muerte, que en noche obscura
 se me puso de una vez,
 porque lo sienta de muchas.
Rey. Todos la sentimos, Blanca,
 y así, pues que quedais viuda
 de un deseo, procurad
 buscar marido, que supla
 el valor del Duque muerto,
 no, Madama, la ventura,
Blanc. Ahora es muy pres. *Rey.* Pues
 quando, será tiempo?

Blanc. Nunca,
 que una muger de mis partes,
 quando à querer se aventura,
 ay verla la vez primera,
 no ha de pro: a la segunda. *vase.*
Rey. Gran valor! *Jaq.* Rara fineza!
 mucho amor, y cosa mucha!
 y pues por amar al Duque,
 tener, y guardar procura
 su virginidad siembre
 una Fracesa de azucar,
 yo tambien quiero imitirla,
 y aunque la carne lo gruña,
 no he de casarme en un mes.
Bel. Y despues, señor figura?
Jaq. En passando la Quaresma,
 quièn no canta una Aleluya?
Rey. Y con esto tendrà fin
 la prodigiola fortuna
 del Mariscal de Viron,
 que fue de la Patria luya
 el mas valiente Francès,
 aunque de menos fortuna;

FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros diferen-
 tes titulos de Comedias, Entremeses, y Libros, de
 Devocion.